

róyca superioridad del ánimo, que triunfa de sí mismo, la que tiene mas alto objeto, con sacrificio á Dios, y con natural repugnancia, es sola la que puede hacer felices y tranquilos, porque con la venganza, se dió satisfaccion á un vicio, y es desasosiego, con la paciencia á una virtud, y es descanso. Michéas no contexta, ni hace caso de la bofetada, y prosigue su profecía. De esta sola injuria parece que se quejó Christo, preguntando el motivo; pero tuvo visos de pregunta, y fue argüirle al impio Fariseo la injusticia.

Manda Achab prender á Michéas, y que solo le alimenten con poca porcion de pan y agua, hasta que vuelva de la guerra el Rey, que despreciando su vaticinio, parte con Josaphat á la empresa (a). Desahogaba su aprehension funesta el tirano Principe en iras con un inocente: toda su culpa era hablar odiosa verdad: el perseguirla es el mayor preludio de perderse el Rey y el Reyno. Cómo ha de saber la constante série de los hechos, si aborrece la verdad el Rey? Y sin ella, dónde

ha de fundar las resoluciones, si los ignora? Tenia Dios destinado trágico fin á Achab, y le dexó precipitar de su engaño. No podía dexar de ir, porque no podía dexar de creer á sus falsos Prophetas: tenia libertad para no creerlos; pero corrompido de los vicios de su idolatría, ya parece que no la tiene. Estaba acostumbrado á gobernarse por Idólatras, y mudar ahora de estilo, le parecia desaire á su falso rito, y quitar la opinion á sus iniquos Prophetas, que se habian alzado con toda la autoridad.

Problemáticos quedan aquí los aciertos de Josaphat: para qué era consultar al Profeta, si no ha de obedecerle? Si fue curiosidad, fue delito de irreverencia, pues solo la prevenida resignacion hacia licita y acto de Religion la consulta. Repugnancia parece en la fé de Josaphat no creer á Michéas, que entre Idólatras se conservaba en la verdadera Religion: si le cree, y abraza las evidencias del riesgo, es loca temeridad: ni pudo dar crédito á los falsos Prophetas de Achab, teñidos de los errores del Gentilismo.

Eti

(a) Chron. c. 18. v. 25. 26.

En tantas dudas como esta resolución envuelve fluctuaría el animo de Josaphat: con todo eso, toma por compañera la adversa fortuna del Rey de Israel, por lo mismo que dió perfecto crédito á Micheas, pues en las palabras de su profecía vió que era el objeto de la indignacion de Dios Israel y su Principe. Nada temió contra sí ni contra sus tropas; y porque no creyese Achab, que la indignidad de retroceder de su palabra era cobardia, buscó su valor vulgares contingencias del riesgo, no certidumbres, porque no hablaban con él las amenazas. Consultó una accion que dependia toda de Achab: no ofreció en eso á Dios su obediencia, sino su fe: era auxiliar en esta guerra, no el principal autor, ni interesado en ello: creyó á Micheas, pero tocaba á Achab obedecerle.

Parten ambos Reyes á Galaad (a), y por no ser conocido, dexó sus Reales vestiduras Achab, Josaphat no, quizá porque temia menos. Encuentranse los Exercitos, dase la batalla, y á pocos lances rompe las primeras filas el furor de los Syrios: desmayan las tropas He-

Tom. I.

(a) Chron. cap. 18. v. 30. (b) Ibid. v. 31. (c) Ibid. v. 33.

(d) Chron. c. 19. v. 1.

breas, y buscando al Rey de Israel, ciñe la Caballería enemiga el pomposo carro de Josaphat (b). No podia ser mas estrecho el peligro, hasta el umbral de la desgracia le conduxo: muchos fortísimos brazos estaban para executar el fatal golpe. Clama Josaphat á Dios, que le sacó del riesgo, dando á conocer á los Syros, que no era aquel el Rey de Israel, que con animosidad buscaban; y así pudo penetrar el cochero de Josaphat por un lado entre la confusion, y sacó libre al Rey del campo de batalla, que ya era de los enemigos, y le ocuparon mejor, despues que una incierta saeta mató al Rey de Israel (c). Huyen desordenados los Hebreos, vuelve corrido Josaphat á Jerusalén, y por si no habia perfectamente conocido su delito, encuentrale el Profeta Jehú, hijo de Hannani, y severo le dice (d): «Porque te confederaste ingrato con los Idólatras, y eres amigo de los que aborrecen á Dios, merecias su ira, pero se han hallado en ti algunas obras buenas, has extirpado la Idolatría, qui-

Aa

«tado los profanos bosques
 «preparado tu corazón para
 «buscar á Dios.» Esto solo
 dixo Jehú, y epilógó mu-
 cho (a). A texto alguno
 busca mas interpretacion la
 doctrina de los Theologos
 Aulicos, como á este, por-
 que claramente reprehende
 el Propheta la confederacion
 con los infieles, y que pro-
 voca la ira de Dios. Pensar
 que la razon de estado es su-
 perior á la Ley, es desva-
 rio. El furor de Dios le cor-
 respondia á este delito, y to-
 da la religiosidad del Rey
 fue menester á templarle. In-
 falible es el premio de lo
 bueno: confundelo el peca-
 do; pero conserva Dios una
 gratitud, que sin que esté
 de nuestra parte el merito,
 (que ya hizo vana la culpa)
 obra por sí la misericordia.
 Hace Dios compatibles en su
 mente Divina las iras, y los
 favores, proporcionandolos
 á los defectos del hombre, y
 á sus virtudes. Delicada es es-
 ta materia, y pende de asen-
 tar, si puede haber virtud
 donde hay vicio. Si merecia
 Josaphat la indignacion de
 Dios pecando, suspendió el
 castigo, porque premió en
 él el zelo de la Religion:
 con que siendo Josaphat ma-

lo, y bueno, hizo prevalecer
 la clemencia lo que merecia
 la virtud. Esta balanza solo
 la tiene Dios en su mano.
 El hombre debe creer, que
 pesa mas contra sí un peca-
 do, que á su favor muchas
 virtudes, y que debe desme-
 recer mas por él, que mere-
 cer por ellas, porque por la
 ley natural y la evangelica
 está obligado á obrar bien.
 Esta historia no ha de des-
 ordenar la confianza, aun-
 que muestra quanto no ol-
 vida Dios la virtud: muchas
 son inutiles, porque las con-
 fundieron los vicios.

Se preparó (dice Jehú á
 Josaphat) tu corazón para
 buscar á Dios (b). Estas pre-
 paraciones del culpado son
 de difícil inteligencia, por-
 que si no merecen, no pue-
 den llamar la gracia; y co-
 mo esta precede al destierro
 de la culpa, parece que hay
 mas de gracia en el culpado;
 pero esta solo es la que
 basta para pedir misericor-
 dia, mas no la que justi-
 fica, que llega despues del
 verdadero dolor. Sin duda
 son las virtudes preparacion;
 pero hemos de entender que
 la primera virtud es la nega-
 cion del vicio.

Ya

(a) Chron. c. 19. v. 2. & 3. (b) Ibidem v. 3.

Ya establecida la verdade-
 ra Ley en Judá (a), sale Jo-
 saphat de Jerusalén, y pasa
 por Bersabee hasta el monte
 Ephraim: entra en los termi-
 nos de Israel, que habia
 Asá conquistado, dexandolos
 Idolatras. Josaphat los redu-
 xo á los sagrados estatutos de
 Moysés, que habian aque-
 llos perversos Hebreos olvi-
 dado. No perdona el Rey
 fatiga para restablecer el ver-
 dadero culto.

Siempre officioso da nueva
 planta á los Tribunales de
 Judá (b). Creó Jueces en to-
 das las Capitales de Provin-
 cias, con Ministros Subalter-
 nos, Civiles, y Criminales:
 estos, contra los excesos de
 la inconsiderada juventud:
 aquellos contra las aparentes
 razones del poder, que dege-
 nera en tirania. Nunca hu-
 bo mas justicia en Judá: nun-
 ca por eso mas feliz. Esta es
 la basa de la conservacion
 del Estado y del Trono (c).
 Una misma oracion hizo á
 todos sus Tribunales Josaphat:
 «Atended (dice) lo
 «que haceis, porque es Dios
 «quien en vosotros juzga, ó
 «juzgais en voz de Dios, que
 «os delegó. Contra vosotros
 «resultarán vuestras senten-

«cias, en ellas os juzgais, y
 «os condenais á lo mismo
 «que vuestro labio condena.
 «Tema á Dios vuestra dili-
 «gencia, porque se os re-
 «putará como culpa la in-
 «aplicacion, ó la floxedad.
 «No es capaz Dios de mali-
 «cia, de contèmpcion, ni
 «cohecho, y así, no habien-
 «do distincion de personas,
 «no corrompa á la entereza
 «de la mente el corazón li-
 «sonjero, apasionado ó codi-
 «cioso.»

Grandes documentos da
 Josaphat: resumió en breves
 periodos las prolixas obliga-
 ciones de la justicia; y re-
 formador integerrimo de sus
 Reynos, todo lo corria su
 diligente infatigable cuida-
 do. Hizo de lo Eclesiastico
 Xefe á Amasías, declaran-
 dole Pontifice y Sacerdote;
 y á Zabadias, hijo de Ismaél,
 de lo Politico (era como pri-
 mer Ministro); pero sobre
 ambos velaba Josaphat con
 mas vigilancia de la que Ju-
 dá creia (d). Mandó estable-
 cer Levitas, Sacerdotes, y
 Principes de las familias, que
 juzgasen la causa de Dios,
 dice el texto; esto es, que
 desatasen las questiones de
 la Ley, y soltasen sus du-
 das

Aa 2

(a) Chron. cap. 19. v. 4. (b) Ibid. v. 5. (c) Ibid. v. 6.

(d) Ibid. v. 11.

das, explicando el verdadero sentido del precepto y de la ceremonia. Aquí empezaron las primeras exposiciones, que conservaban en particulares volumenes los Hebreos, y era doctrina, de que cada uno se servía para su gobierno. Nada se añadió á los libros que dexó Moysés escritos, Josué, y los Comentarios de los Jueces, ni á los que escribió Samuel, Esdras, y otros Prophetas; porque á la historia de los hechos, al dogma, y á la ceremonia ninguna explicacion dieron autentica que se conservase en el Arca del Templo, donde solo estaban los sagrados Libros. Era esta una particular explicacion, que los Jueces, y Doctores de la Ley daban á la duda, que á cada individuo se ofrecía, porque dice la letra, que les habló Josaphat de esta manera. «Obrad con temor de Dios, y perfecto conocimiento; toda la causa, ó la duda que os viniere de vuestros hermanos, desatadla. (a) Donde hubiere question sobre la Ley, el precepto, las ceremonias, y las justificaciones, mostradles el verdadero camino, y iluminadlos, para que no

pequen, y provoquéis la ira de Dios contra vosotros y vuestros hermanos. Si obráis así, no pecareis.»

Estas amonestaciones son dogmas del mayor reparo; porque es claro que constituyó el Rey Doctores que expusiesen la Escritura Santa, la explicasen, y enseñasen; y encargó esto no solo á los Sacerdotes y Levitas, que eran los Ministros de lo Eclesiastico, pero aun á los padres de familias, eligiendo para esto cabezas en ellas, y Principes, que invigilasen sobre ello. Esto muestra, quanta obligacion es instruir en la Religion al Pueblo, y quan cargado de ella está el Principe, como fundamento de la felicidad eterna y temporal. Así reduciendo Josaphat á publicas escuelas las dudas, la hizo sabiduria. De aquí tomaron mas cuerpo las tradiciones, porque no usando en las Catedras mas libros que la Ley, quedó solo en la memoria la noticia que se heredaba, y recibía como otra Ley, hasta que recogió las tradiciones Esdras en setenta volumenes, que se perdieron.

Mueven guerra á Josaphat

los

(a) Chron. c. 19. v. 9. & 10.

los hijos de Moab y Ammonitas, estos son los Idumeos, (a) descendientes de Esaú, que disfrazados entre los hijos de Ammon, se avergonzaban de perseguir la generacion de Jacob, pero no del odio que conservaron. Ayrosa quiere dexar el sagrado Chronista la Casa de Isaac, porque oculta los hechos de sus perversos descendientes, atribuyendo la accion á los hijos de Ammon. El mar muerto, ó el lago Asphaltides, era el limite entre Syria y Judéa, y viniendo el Exercito enemigo los lóbregos turbales de la infeliz laguna, entra en Judá, y en los campos de Asasonthamar planta sus Reales en Engaddi. Llegan al Rey, con exageracion, las noticias del formidable Exercito que invadía su Reyno; y dice el texto, que temió mucho Josaphat, y que luego acudió á Dios (b). Si este es preciso efecto del temor, algo menoscabamos su piedad, para exagerar su fe. No por eso nota el texto al Rey de cobarde, porque son distintos terminos temor y cobardia. Temer es discurrir; ser cobarde es rendir el animo al horror del peligro. Teme

Tom. I.

(a) Chron. cap. 20. v. 1. (b)

el esforzado para serlo, que el desprecio de los riesgos es arrogancia que roza en temeridad. Josaphat discurrir aquel peligro, si no superior á su valor, á su poder; eso prudentemente teme, y clama á Dios.

Juntase Judá en el nuevamente reedificado Atrio del Templo, y predica el Rey un ayuno; la voz es literal: predica el Rey con el exemplo, y con la insinuacion. Alguna vez, para las rogativas, es menester el precepto: publican en todo el Reyno, y concurren á ellas las Ciudades, y puesto el Rey en medio de su Pueblo, oró así á Dios (c): «Altísimo Dios, y Señor de nuestros padres, tú, que absoluto dueño del Cielo, eres Rey de los Reyes, que por ti rigen las gentes, en cuyas manos está el poder y la fortaleza, sin que haya quien á ella se resista. Si aniquilaste los impios moradores de estas permitidas regiones á la estirpe de Abraham, y exterminaste su fantastico poder, para que fuese elegida posesion de tu Pueblo. Si son de eterna verdad tus palabras, y las que diste á la legitima Casa de Jacob.

Aa 3

(c) Ibidem v. 20. (c) Ibid. v. 6. &c.

»Si la fe nos enseña tus pac-
 »tos, y estos son mas firmes
 »que la estabilidad del Or-
 »be, y nosotros, para cum-
 »plir el extremo que nos per-
 »tenece del pacto, erigimos
 »magnífico Santuario á tu
 »inefable nombre, donde
 »adorandote con verdadero
 »y religioso rito, son tus ins-
 »piraciones nuestra Ley, for-
 »mada de los estatutos que
 »entallaste en los Sagradas
 »piedras del gran Legisla-
 »dor. Si con tan sincera fe
 »las admitimos y juramos,
 »que no nos han de apartar
 »de tus consagrados atrios,
 »ni el formidable furor del
 »cuchillo, ni beber la muerte
 »en el venenoso ayre que in-
 »ficionó el contagio, ni el
 »palido lastimoso semblan-
 »te, que formó el hambre,
 »ofreciendo armar nuestra
 »constancia contra la tena-
 »cidad de la desventura, có-
 »mo ha de quedar burlada
 »nuestra esperanza? Cómo
 »he de creer, que sordo á
 »nuestra invocacion y peni-
 »tencia, te hagan impresion
 »nuestras culpas, si ofrecis-
 »te para ellas tu olvido, quan-
 »do las purifique el dolor!
 »Ahora nos persiguen las
 »gentes á quien perdonamos
 »vencedores. Los que ocu-
 »pan el fertil monte de Seir
 »dexamos ilesos, y ahora son

»nuestros mayores enemigos,
 »y nos pagan ingratos con
 »amagos de un infeliz ex-
 »terminio, la vida que les
 »dimos. Cómo no ha de ser
 »tu rectitud juez severo de
 »su desagradecimiento? Si
 »debieron á tu misericordia
 »aquel dilatado beneficio, có-
 »mo ahora esgrimen el in-
 »justo acero contra tu Pue-
 »blo, y contra el sagrado
 »monte de Sion, unico Tro-
 »no de los verdaderos sa-
 »crificios? Solo aqui tu san-
 »to nombre se venera. Con-
 »tra ti vienen soberbios: á
 »borrarle aspiran del cora-
 »zon de los mortales, con
 »que es tuyo el empeño. Su-
 »perior es á nuestro poder el
 »suyo, medido por natura-
 »les causas. Desmaya el li-
 »mitado valor del hombre
 »en lo arduo de este peli-
 »gro, y rendido el enten-
 »dimiento á la dificultad del
 »acaso, al arbitrio de la
 »ignorada suerte entregados,
 »dexa el temor el discurso.
 »Ardid no queda ni indus-
 »tria en que podemos fiar;
 »pero queda firme la viva
 »confianza en tu auxilio.
 »Oye, Clementísimo Dios,
 »propicio, ya que tu sobe-
 »rana omnipotencia ignora
 »los imposibles.»

Asi oró Josaphat, epilo-
 gando los pactos con que pa-
 re-

recé que reconvenia á Dios.
 Quando nombra los mora-
 dores de Seir, dice claro que
 venia contra Judá, entre los
 Ammonitas, la generacion
 de Esaú (a), perdonada de
 los hijos de Jacob quando sa-
 lieron de Egypto; y para de-
 xarlos en sus tierras, gyró el
 Pueblo con fatiga por las
 campañas de Elat y Asion-
 gabér, respetando la memo-
 ria de Isaac, aun en los pre-
 citos polvos del perverso hi-
 jo. Tambien hace mencion
 de haber perdonado á Moab,
 dexandole las tierras de Ar,
 por veneracion á las cen-
 zas de Lot, de quien des-
 cendian, por lo que fue pre-
 ciso invadir los Estados de
 Jehon, Rey Amorrheo. Ya
 sabia Josaphat, que no ha-
 bia menester Dios de acor-
 darle esta historia, ni de
 provocar nuevamente su ira,
 porque Dios sin ella obra
 como airado en la justicia
 que exerce contra el delito;
 pero el hombre quando rue-
 ga, parece que anima una ra-
 zon, que aprobada del en-
 tendimiento humano, espe-
 ra que ha de hallar lugar en
 la mente Divina, que es la
 que regula toda la razon que
 percibe el hombre. Quería
 Dios que se explicase asi Jo-

saphat, porque de tan com-
 plicadas razones avivase su
 fe; y esta transcendiendo á
 todo el Pueblo, hiciese mas
 robusto el merito para el
 auxilio. Exponer á Dios
 nuestras aflicciones es de su
 agrado, no porque ignore
 cuales son, y quan intima
 la angustia, sino porque pa-
 rece que le tratamos como
 Padre, y como amigo, ex-
 plicandole nuestra miseria, y
 como á Dios, pidiendole ré-
 medio.

Enternecido el Pueblo de
 la oracion del Rey, pavoro-
 so levanta uniforme descon-
 solado gemido: habiase ya
 convertido en sollozos y la-
 mentos la plegaria, quando
 haciendose escuchar de la
 inquieta multitud de afligidos
 el Propheta Jahaciel, hijo de
 Zacharías, Levita, descen-
 diente de Asaph, dixo (b):
Oidme Judá y Josaphat: «No
 »temais, ni os horrorice
 »la aparente muchedumbre
 »de enemigos, que la causa
 »es de Dios. Marchad ma-
 »ñana, y subid los collados
 »del monte Sis, y halla-
 »reis vuestros enemigos en
 »las orillas del torrente, que
 »mira las soledades de Je-
 »ruél. No son vuestras ma-
 »nos las que esgrimirán el

Aa 4

»fe-

(a) Deut. cap. 2. v. 1. (b) Chron. c. 20. v. 14. 15. Se. (c)

»feliz acero, hará Dios toda la costa al prodigio: estad solo firmes y confiados en él, no temáis, salid mañana, que está con vosotros.»

Grandes alientos infundió en todos Jahaciel (a)! Prostrado el Rey con todo el Pueblo en el suelo, adora á Dios, á quien magnifican con canticos, alabando sus misericordias los hijos de Gaath y Coré, Levitas. Ya en los brazos de la fe reengendrada la alegría, transforma Judá el sobresalto en festivo religioso jubilo. Merecer pudo Judá el milagro, por lo que le agradeció, creyendole antes de visto. Por eso le hizo Dios con la alta presciencia de lograrle en la gratitud de los que tuvieron tanta fe, que se habia hecho el milagro infalible. Muchas veces no nos atrevieramos á pedir milagrosos los auxilios, si de nosotros supieramos lo que Dios sabe. Aquellas eficacias, que para debernos menos las pedimos mas violentas, son delirios de nuestro ocio, y de nuestra malicia.

Hasta aqui no tenia creditos de Propheta el hijo de Zacharias: viene á él el Es-

piritu de Dios: cree Judá, y obedece, porque al otro dia salieron las tropas de Josaphat por el desierto de Thecué, hasta Sis, á encontrar con el enemigo. Preciso era no dexarse vencer del desaliento; pero el salir por donde dixo Jahaciel fue efecto de la fe de Josaphat; y como le dixo el Propheta lo mismo que él creia, asintió con facilidad al consejo; y para prueba de esto, ya vencido el collado, dixo á su Exercito (b): *Oidme, Varones de Judá y Jerusalem. Creed en Dios, y estareis seguros: creed sus Prophetas, y sereis felices.* No era toda la seguridad lo que dixo Jahaciel; pero para alentar las tropas queria el Rey que le creyesen.

Dispone Josaphat por vanguardia del Exercito los Cantores del Templo, que alabasen al Señor, y entonaron el Psalmo 135 de David, que empieza (c): *Confesad al Señor por su eterna misericordia*; y al llenar el ayre las religiosas voces de los Ministros del Templo, levántase Moab, y Ammon contra los de Seir, y en civil disension, despedazados estos del furor de sus propios

(a) Chron. c. 20. v. 18. 19. (b) Ibidem. v. 20. (c) Ibid. v. 22.

pios amigos, convierten contra sí con repentino furor las armas los Moabitas, y Ammonitas, tan ciegame, que en reciprocas mortales heridas quedaron despojo de sí mismos, vencedores y vencidos. Desesperados, ó enemigos de sí propios, se acabaron con rabia, buscando como felicidad la muerte: *No quedó uno que pudiese dar noticia del motivo de tan cruel, y funesta desunion:* es letra clara del texto (a). De interna desconfianza contra los de Seir se encendió la primer centella, porque así lo asegura la misma letra. Despues, pasando á locura la rabia, llegó la desesperacion hasta el extremo de la ruina. Quanto fuese el formidable numero de ese exercito que se armó contra Judá, como lo calla la Escritura, le ignoramos; pero se arguye la mas numerosa union de aquellos siglos. Poco ha dixo la Escritura, que constaban las tropas de Josaphat de un millon y sesenta mil hombres, sin la Guarnicion de los Presidios. No perdió el Rey mas gente que la poca que se desordenó en Ramoth en auxilio del infeliz Achab. No hubo en su tiem-

po hambre, ni contagio; con que sin duda permanecian en sus propios domicilios, ó en sus quarteles esas tropas; de cuyo numero se infiere el mayor del exercito de los Gentiles; pues afirma la Escritura, que temió mucho Josaphat, y todo esto deshizo Dios en un instante, sin que se salvase individuo.

Llega al monte que mira á Jeruéel Rey, y buscando vivientes de quien triunfar, ve destrozados cadaveres, que con fatal desorden ocupaban los dilatados campos de Engaddi. Yacia en lastimoso teatro toda arrogante pompa de tres distintos poderosissimos Reynos; y aprovechado Judá del rico despojo, anegóse en la avaricia el horror. Quedó inferior al logro el deseo, y fue tanta la cantidad de halajas, vestidos, y vasos preciosos, que cansada la codicia, no podia llevar el soldado de Josaphat lo que tenia (b); pues ni en tres dias pudieron acabar con los despojos, y al quarto llamaron aquel Valle el de la Bendicion. Todo es texto literal.

Tan feliz fue Josaphat, que aun confiando tanto, transcendió á su esperanza el suce-

(a) Paralipomenon cap. 20. v. 21. 23. (b) Ibid. v. 25. 26.

so. Vuelve glorioso á Jerusalén, mas por lo que de Dios habia merecido, que por lo que habia obrado; y esta victoria fue el fundamento de la paz de sus Reynos. Quién ha de atreversele, si está Dios por él?

Ya hemos visto lo que es Dios, ahora vereis lo que somos los hombres. Otra vez Josaphat vuelve á confederarse con los Gentiles. Nadie creyera este desorden. Acaba de recibir de Dios tan alto beneficio (a): habiale reprehendido Jehú la confederación con Achab, y ahora hace nueva sociedad con Ochosias su hijo, Rey de Israel, tan malvado é impio Príncipe como el padre. Estas inconstancias, y olvidos del hombre son el fundamento de su desgracia. Si le creía Josaphat malo, pecaba ingrato; si no, era ignorante, é incredulo á las amonestaciones de un Profeta, que le habló de parte de Dios. Conoció aquel error, y le reitera: esto pudo la codicia, porque formó una gruesa Armada con Ochosias, para las Indias Orientales, llamadas en el libro del Paralipomenon, Tharsis; en el de los Reyes, Ophir (b). Llevados

de la vana esperanza del grangeo, hacen grandes expensas los dos Principes, queriendo imitar á Salomón en traer el oro de tan lejos. Fabricaronse los soberbios Galeones en el espacioso Arsenal de Asiongabér. Parte la costosa flota, y encontrando poco despues al Rey el Profeta Eliezer, hijo de Dodáu de Maresa, le dice: *No esperes felicidad en tu Armada, porque para castigar Dios la confederacion, y sociedad con un Idólatra, ha echado á pique tus naves.* Fuerte vaticinio! En los primeros alientos de la esperanza ve el desengaño. Pareció accidental ira del mar, y no fue sino de Dios; porque solo se perdieron los navios de Josaphat, no los de Ochosias, por mostrar que en esta liga no cometia delito el Rey de Israel, sino el de Judá. De aquel pésimo Príncipe no cuida Dios, porque ya le tenia perdido, de este sí, que era suyo, é iba á ganarle, por eso le castiga. Prospera aqui Dios al malo: importó que en la seguridad de la desgracia advirtiese mas la indignación de Dios el bueno. Con ella, y con rigores queria reducirle al conocimiento de su er-

(a) Chron. c. 20. v. 35. (b) Ibidem v. 37.

error. Con tanto primor zelaba Dios al que ama, que le quiere todo para sí, llamandole con las ruidosas asperas voces de la desgracia, porque no dexa de oírle. Despues, por si le alivian el disgusto á Josaphat las reflexiones de los acasos ó contingencias del mar, manda que Eliezer le explique el sentimiento de Dios, para que no le crea obra del accidente, sino de la providencia. Jamás he visto mas feliz desgracia que este naufragio, ni Rey mas dichoso. Tres Prophetas le envia Dios, que le amonesten, Jehú, Jahaciel y Eliezer; y quando todo prevaricado Israel, y contaminado de la adulacion, nadie hablaba verdad, solo la encontró Josaphat en Micheas. Asi le pagaba Dios á este religiosísimo Príncipe su fe.

Este caso refiere con variedad del Paralipomenon la Escritura de los Reyes. Esta dice, que hizo una Armada Josaphat, que se perdió en Asiongabér, y que queriendo unir Ochosias sus marineros con los de Judá, que lo rehusó Josaphat. De esto se infiere, que no hubo sociedad con Ochosias, sino paz. Pero el Paralipomenon asegura la antecedente sociedad, que fue todo el delito que re-

prehendió Eliezer; y dice expresamente, que participaba Josaphat en las naves para Tharsis, y que se fabricaron en Asiongabér. El libro de los Reyes dice, que aqui se perdieron. Los Expositores, por lo mas dexan en pie la duda, y es preciso apelar á la probabilidad, con reflexion al mismo texto. Las Armadas eran dos, que componian una, porque cada uno hizo la suya en el Arsenal de Asiongabér, por la comodidad del transporte de las maderas. Hicieronse á la vela, y á vista del mismo Puerto perecieron quantos leños ostentaban la bandera de Josaphat. Salvóse la mayor parte de la gente: entonces ofreció pasage á esos marineros, y comerciantes de Judá, Ochosias: no lo admitió Josaphat, y desistió del intento, porque luego fue avisado de su error por el Profeta Eliezer. Asi se concilian ambas Escrituras.

Despues de esto no se lee de Josaphat otra transgresion. Veinte y cinco años reynó en Judá: murió de sesenta, imitador de la Gran Religion que profesó Asá su padre. Su madre fue Azubá, hija de Salay, matrona de altas virtudes.

Para que no hubiese en los Re-

Reyes de Judá otro de mas eterna memoria hasta la fin del mundo, erigió á sus cenizas un soberbio Mausoleo en el Valle que destinó Dios para Tribunal del universal Juicio, entre Jerusalem, y el monte Oliveto (segun dice Beda) pero fue sepultado en Sion en el sepulcro de sus mayores, pues en eso conforman literalmente ambos textos. Queda en los Annales gloriosa la vida de Josaphat, á quien dió mayor fama su pésimo sucesor Jorám.



J O R Á M.

Desde 3070. hasta 3078.

UNO de los Tiranos mas extraordinarios es Jorám, Rey de Judá, y heredero de Josaphat. Singular locucion usa el texto en su historia, porque despues de haber dicho que reynaba, dixo que se habia levantado Jorám contra el Reyno de su padre; y parece paradoxa, porque esto fue quando ya era Rey. Levantanse contra su Reyno los Principes tiranos é injustos, violando las

leyes y la razon. Dexó Josaphat siete hijos (a): tocóle al primogenito el Reyno: á los demás dexó muchas pensiones y riquezas, y algunas Ciudades fortalecidas en la Tribu de Judá. El segundo-genito, y el quinto se llamaban Azarias: el tercero y quarto Jahiel, y Zacharias: los dos ultimos Miguel, y Saphatias, Principes Religiosos, y amantes del regio esplendor de su familia; pero adverso por eso á ellos Jorám, porque le arguian con el exemplo, ó por vil codicia de quitarles sus haberes, los mandó matar. El Cornelio discurre, que porque no se opusiesen á la idolatria, que meditaba Jorám introducir, y en ese caso los cree Martires: la letra no da luz de la causa de esta crueldad. Cier-to es, que la carta del Prophe-ta, que se la reprehendió, dice que eran mejores que Jorám. El tirano no aborrece medio, aun el mas iniquo, á su depravado fin. Añadió á esta inhumanidad la de mandar matar muchos varones principales de su Reyno: sin duda serian los mas buenos, porque merecieron el odio del malo. Miranse como estorbo para el iniquo los jus-

tos,

(a) Chron. c. 21. v. 22.

tos, no tanto por lo que impiden, quanto por lo que arguyen, y reprehenden con la vista y con la gravedad del aspecto. Lucestan irreparables tiene la virtud, que no las puede resistir el vicio. La extrinseca autoridad de la persona no vale, porque la tiene mayor la bondad contra la malicia. El hombre bueno (que es el mejor Rey de sí mismo) es acreedor de la veneracion de los que son esclavos de sus afectos. Teme el malo al bueno: por eso este es siempre victima del rigor de aquel. Pasa á cuchillo Jorám los mejores varones de su Imperio. Este preliminar explica quanto se prevenia para ser malo: sus primeras sangrientas ideas dan á conocer su tirania. Este hecho calla el libro de los Reyes, quizá por execrable. Escribele el Autor del Paralipomenon mas individual en la Historia de Judá.

El de los Reyes empieza embarazandonos en grandes dificultades la Historia, diciendo, que al quinto año de Jorám de Israel, reynó Jorám de Judá. Este texto se concilia mal con haber dicho en el tercer capitulo de este mismo libro, que Jorám de Israel empezó á reynar el año diez y ocho del Reyno de Josaphat; y como este reynó vein-

te y cinco, ya quando entró su hijo reynaba siete años Jorám de Israel, que son los que van de diez y ocho á veinte y cinco.

A esta duda responden Cayetano y Serario, que reynó Jorám de Israel dos años con su hermano Ochosias, y que estos no entran en la cuenta, sino los cinco que reynó solo, y que al fin de ellos entró á reynar en Judá Jorám, hijo de Josaphat. A esta respuesta se opone el ultimo capitulo del tercero de los Reyes, que dice que reynó Ochosias en Israel á los diez y siete años del Imperio de Josaphat, y que murió un año despues, que es quando entró Jorám de Israel; y para salir bien ajustada la cuenta de Cayetano, debia haber muerto Ochosias el año veinte de Josaphat.

Sutilizando mas sobre esto el Abulense, dice que no se ha de contar el año diez y ocho de Josaphat, porque á los fines de él entró á reynar Jorám de Israel, ni el de diez y nueve, porque hubo en Israel grandes turbulencias, y no estaba firme el Trono; ni el de veinte y cinco de Josaphat, porque murió sin cumplirle; y quitados esos, vienen á ser cinco cabales, que reynaba Jorám de Israel, quando subió al Trono este Jo-